

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 15 DE ENERO DE 1959

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XV. — Número 721

EL CASO VEGA ALVAREZ Sembradores de odios

DESDE estas columnas hemos comprensible. Pero que elementos lanzado una voz de humanidad para que la recogiera la opinión pública. El antifascista Cristóbal Vega Alvarez, compañero jerezano que redactó «La Voz del Campesino» junto con Juan Oliva, el sindicalista confederal asesinado por los sublevados durante la euforia sangrienta de 1936, hace un mínimo de doce años que se encuentra en presidio cumpliendo dos condenas totalizando, con rebaja, treinta y seis años de encierro. ¿Se ha visto caso? No hay criminal de la peor especie en España, destinado a purgar seriamente pena tan considerable. Sin embargo, nuestro amigo Vega Alvarez lleva atada en el pie y en el alma esta dura y mortal cadena.

Y la opinión pública no dice nada. ¿Existe, la opinión pública? En España podía ser utilizado con cierto resultado ese tópico; en el exilio no es lo mismo. No existe opinión general entre nosotros, los refugiados. Nos debemos brutalmente a nuestro sector político o social respectivo, al extremo de que las culpas ajenas nos dejan totalmente indiferentes. Y es extraña la cosa, puesto que el daño que todos recibimos procede de la misma y malisima fuente: el franquismo.

Hemos dado la voz de alerta en favor de un hombre que se consume en presidio y el silencio antifranquista ha sido la respuesta. Que Franco mantenga su posición de esbirro, de destructor de libertades y vidas, lo hallamos

nos a Franco. Vega Alvarez no ha interesado — quisiéramos que se confirmara lo contrario — por ser «un energúmeno de la FAI, un atracador de la CNT», y no eso, amigos, ni siquiera en infundio. Vega Alvarez jamás ha sido partidario de la violencia al extremo que entre los compañeros de Jerez de la Frontera era conceptuado como «reformista» debido a su comportamiento de idealista a la manera tolstoyana. No obstante, ante los esbirros servidores de Franco ha sido el hombre normal que todos esperamos del antifascista atrapado por las garras del enemigo.

Un abandono así, refugiados todos, daña al interesado y lastima a sus amigos, empujando, de paso, el valor de ciertas campañas pro presos que, por parciales, arriesgan denotar más sentido político que de humanidad y de justicia. Se ha levantado el ánimo internacional a causa de unos abogados arrestados por la policía de Franco (dos de ellos ya en la calle) a sabiendas de que su caso no es grave como el de los obreros enterrados años hace en los presidios franquistas. No está mal que se echen a vuela todas las campanas para llamar justicia en pro de cuantos antifranquistas sean injusticiados. Pero: ¿y los antifranquistas de tercera, los que en la trinchera fueron soldados, en el tajo bravos productores, en los fusiladeros los más numerosos y en las mazmorras los más hundidos? No merecen éstos ser conocidos de la opinión internacional a fin de que, para ellos, una salvación oportuna intervenga?

Creemos que esta vez nuestros contraoponentes no tendrán opción a considerarnos los protestatarios, los remolones de siempre. Vega Alvarez es una víctima de Franco y como tal a todos pertenece su defensa. Igual que la de Félix Carrasquer, la de Marco, y centenares más de caídos que pasan su tremendo dolor en anonimato absoluto. Defender a todos los antifranquistas víctimas de la vesania totalitaria es una obligación y un orgullo y es, igualmente, el principio de la unidad que tanto se busca, es decir, la base moral sobre la cual descansa todo propósito de unificación revolucionaria bien intencionada.

H OYEANDO un rimerio de periódicos y revistas, recién llegados de España, he hallado una referencia de crítica biográfica que alude a un libro que acaba de publicarse, y del que es autor un fray Justo Pérez de Urbel. Lleva por título la obra, «Los mártires de la Iglesia», un volumen de cerca de cuatrocientas páginas. Por lo visto, se habla en ellas de la ira y el rencor de las masas frenéticas y dislocadas. Se alude a «la furia desatada contra la Iglesia y la Patria». Y manifiesta el comentarista que se trata de un libro aleccionador y oportuno en grado sumo, puesto que la memoria es flaca y el hombre débil. En suma, una evocación, una de tantas en donde se recuerda, con toda suerte de pormenores, a curas, frailes y monjes que «murieron gloriosamente por la fe», víctimas de la «vesania de los rojos», en la etapa revolucionaria iniciada en julio de 1936.

Pérez de Urbel es un fraile que, en el ambiente de la actual España fascista, pasa por ser uno de los valores de mayor prestigio. Es uno de tantos clérigos que han abortado todo su apoyo a las directrices represivas ordenadas por los jerarcas del régimen. Y, como que la regresión en España va se sabe que es permanente, resulta que, pese a cuanto se ha publicado, — ¡y ha sido mucho! tratando de manchar, con los tonos más abyectos, la virtud acción moral que hizo frente a la militancia fascista-clerical, se prosica la misma campaña, reutilizando los mismos tópicos; se insiste en lo de presentar con los colores más sombríos lo que fue sublimado gesta de liberación por parte del proletariado en particular, y en la Iglesia la que mayor empeño pone en tratar de denostar en las conciencias el odio profundo a todo aquello de un manifiesto matiz liberal.

La Iglesia es tenaz constante en su empeño. Tiene mucha habilidad. Sabe estudiar convenientemente la mentalidad de aquellos a quienes se dirige; sabe poner sus prédicas al nivel de las gentes de humilde condición y de manifestada ineptitud. Y los efectos que persigue quedan evidenciados en la mente de las gentes, en más o menos grado.

Eran los primeros meses de la eclosión revolucionaria del 36. Nos encontrábamos en Barcelona y en la Redacción de «Solidaridad Obrera», que entonces se hallaba en un reducido piso del Pasaje del Reloj. Dirigía el diario el buen amigo Libertario Callejas, quien andaba verdaderamente aturullado por las constantes visitas que acudían al periódico; unos a solicitar datos, a dar o pedir informes, o simplemente a platicar en plan de tertulia, — siempre se colaban siete u ocho ociosos — en tor-

por FONTAURA



no a los acuciantes problemas de la hora. Entre los asiduos visitantes, venía el escritor Joaquín Montaner, hoy muy bien visto por parte de la intelectualidad oficial barcelonesa que, evidentemente, sirve al régimen con reverencial diligencia. Un día, terminadas las tareas de confección del periódico discutíamos en torno a la religión. Uno dijo que el problema religioso ya no revestía importancia. Montaner creía todo lo contrario. Aducía el profundo arraigo que tiene en el ambiente provinciano y rural. Explicaba la importancia que tenía la Iglesia, y que, pese a no practicarse, como antes de la revolución, el culto, la influencia quedaba latente. De ahí lo importante de realizar una intensa campaña antirreligiosa y anticlerical, cosa que la revolución parecía tener lamentablemente en olvido.

Hoy como ayer, en España, como en otros muchos países, la Iglesia, aferrada a rancias tradiciones, no cesa en su tenaz proselitismo. En la tierra del fascismo franquista se sobrentiende que puede actuar a sus anchas, sin temor alguno de que se le pueda hacer oposición. Mas, en otros países, donde se respira desahogadamente, siendo respetadas las libertades cívicas, siempre es factible emprender a fondo una campaña, poniendo al desnudo lo que la Iglesia es y representa; lo que, a través de los siglos, ha hecho contra el progreso en general. Es posible y debería hacerse, en países donde existen garantías constitucionales, una intensa labor racionalista.

Si en España se pudiera manifestar públicamente lo que se piensa, fácil sería contestar a lo que, en nombre de la Iglesia, cuentan y no acaban insinuando con lo de lamentarse, aduciendo el mal que al clero le hicieron los hombres de la revolución del 36. Podría objetarse que en muchas localidades hubo curas, frailes y monjes que no fueron molestados, ocupándose en colectividades, talleres, o establecimientos benéficos. No se habían portado mal con nadie y nadie les tenía antipatía. Ahora bien; los que no habían hecho otra cosa que incensar a los poderosos, pidiendo resignación a los oprimidos, es natu-

los espectáculos de toda especie que resulten atrayentes; luego, poca a poco, con habilidad, va introduciendo su doctrina, difamando y sembrando el odio a todo aquello de un evidente adelanto social. He visto hojas de propaganda en las que los librepensadores son presentados como tipos degenerados, abyectos.

En Francia, donde existe un arraigado espíritu liberal, — no podemos olvidar que es en este país donde más intensa ha sido, a partir de los enciclopedistas la acción antirreligiosa —; pues bien, la Iglesia desarrolla una propaganda tan intensa que ya podríamos congratularnos de que, en

(Pasa a la página 2)

JAUA

por Angel SAMBLANCAT

AS viejas dueñas Europa y Asia, y media creación, tienen a la chamacona América, lastimada y lisiada — mapada de chirlos — en razón de la criminalidad de todo tipo que le endosan; y con los fletes de indecibles infumables que de muy antier le vienen consignando. Le han cosido y machado — entachonado — a la ex gentil moza los 2 perfiles (Norte y Sur), de homicidas (homicidas) machetones, banqueros truncabancos, ideólogos de combinas, millonados sin sombra de blanca; gnósfos, que no saben de más enseres que rucio en el pastizal; versíferos berzotas y pintapueras sométicos; clerizontes águilas, pata-de-palo y matacrístos; y pajaronas y pejezonas a caza de novio motocicledado lo menos el muy Vespa; fardadas con apretadores de sien, para que no las reviente el chup-chup de la encendida sangre; repesapoches que se escapan de la palpitación; frencedores de rotos y esgarvinches que no son más que fondeaderos de barcos del corso; horquilletas de tufo enriados y engrifados y más armadas para su guerra que Roldán, con tenacillas, salsericos, redomitas, y dobles untos y mantecas de cacao, que hay en la Farmacia que dicen de Dios en México.

No es el tripartito hemisferio del aguacate o caite al agua, el que flagela a la Humanidad con angustias de arena como trallos, culebras de alambón retorsos, corregilonas de nudos, gatos de 9 colas, llantas de automóvil en triones y pulpos como zorros de 20 látigos; sino que es este elegante andrango de tierra el que aguenta inris, y pociona y traspala hieles, y sobre el que caen en masilla todos los azota-ecehomos con un mosaico y radiación de rebengues electromagnéticos, cristianos y stallinianos; y lo encolumbran.

América está despolpada como las Hurdas, porque cuantos la visitan no vienen más que a cargar y a zarpar; porque es el Egipto de las 7 plagas de bicharracos jehovones, el Israel de las 13 tribus hambreadoras, el eden del inglés acreedor; y el Jarrapellengo que no se pasa el peine espeso por la mata peripela, para rastrellar y petrolizar a continuación los seminarios de futuras tolveneras de langosta.

La India de occidente es un Carmen descalzo y va destrenzada de bucles como una Magdalena; y está anemándose porque ni del cuero de las vacas que en manada van al frigorífico, le arrojan hebra, los que se endulzan con su azúcar, se deshidratan como cremosomitos con su lacte, se forran con su algodón, se barbiluvian en sus baneras de café y se labri-lambian (relamen) con sus frutos su flauta melancónica tropicales, super y sub.

Plumeros salvajes ya no se ven aquí ondeando al viento, más que en las pinacotecas de calendarios; porque hasta la volatería de ese pabellón (colibri, quetzal y ave Maria Purísima del paraíso) se la han echado en bandada los impuritanos advenedizos a la gamela.

A América se la ha inyectado tinta del Congo y de conga, hasta saturarla de ellas, para tapar ventanales que en su taparrabos indígena han abierto el pulque, el tequila, el mezcal, la mariguana, todos los somniferos alérgicos de sus energías.

El paludismo más mortal no es en estas lagunas sin términos el que produce el plasmódium, sino el que nos inoculan con sus jeringas de santos óleos y sus piquetes ampollados, la radiofonia, la sonovisión y la difusión nostalgicómicamente porfiados, santanatos e iturbidatos descalabradores del otomi y del lacandón. El jazz, el rock, la bamba, el swing y la charlestonitis no son más que rugidos de fieras acorraladas por rifles y rumbacheros.

Raboteamos ante el turista de aliento del Nueces, y lo desnudamos a mano armada a la vuelta del primer cantón, porque los pesos son aviadores reaccionarios o del chorro, y sal-

tan como cóndores de cumbre en cumbre de estas Volcanias, perdiéndose entre las nubes. De mar a mar, no le alcanza el tiro de bazuca a uno de esos carandaches. Nos dedicamos al préstamo sin escrúpulos, porque el Waterloo del trabajo es en estas pampas napoleónicas.

Fué una pena que la Pinta de la Nina como una Santa María no se sorbiesen como yema los Sargazos; con el vino heroico y el tocino de sayal que la lastaban. La cruz de la espada y de la rodadura palabradora, no han sido otra cosa que los hisopos de nuestro infalible requiem. Rubios, morenos y terciados nos repletan y ahuehueran o rejilan al alimón y por igual.

Los tralcaleros de la descubrición rancharon hasta la mata de las selvas vírgenes. El clásico verde americano o lorito, estalló baldamente en crepúsculos de drástica púrpura trágicos. El último honor que Colones, colonos y conquistadores vendimaron, fué el de la princesa Pocahontas, víctima de un Smith inglés. Siglo tras siglo ofendieron cruzados de encrucijada como nuestro cagaferro, so ferrolano, y caballeros malajes (hidalgos hudepusteros) a la pobre doncella como un iris, invadida sicambramente atada al potro. Y aún no la apean del burro de planchar resistencias. Ni que sus gritos hundan el cielo y partan el alma.

El Neocontinens marcha a velocidad supersónica, de segundo-luz, a trocarse en un erlazo, alulladero de chacales y de frallería ríjosa. Se le han ametrallado las millonarias ganaderías de bisontes. Se le han puesto los jacales a cremación inquisidora. Se le asesina el venadero y la caza. Ni reptiles juegan a enmadrarse y des-enmadrarse en la taiga y en la tundra. Se le rapan a sub-cero las floristas. La puna es una Tebalda, barrida por el zonda. Se le secan como espatales ríos como gulfstreams. Se le exhaustivaron las minas. Ya no hay red-eskines y micro o micro-eskimos más que de anuncio de nieves o de jamalcas, o en los museos. La «espinaca» de bacalao cuesta más ojos de la cara por estas Terranovas, que en el Morrot barcelonés. La erosión proporcional suelo de vuelo y al ala del huracán. Los ranchos y las chacras y los alambremientos de espino hereje, son propiedad del generalito degenerador, del doctorcito como un plano de cola, del coronelazo matagates a mansalva. Los braceiros emigran, porque el latifundioso gringo o gachupin los ha fundido, desahuciándolos de su terrón. ¿Lo creéis? Por sí o por no ¡allá va!

Las flautas cataratas del Iguaçu, las más chorreras de altura y caudal del globo, triples que las del Niágara, el Zambeze, el Tequendama y el Nilo, se las guarda en la bolsa de 4 cordones una familia de rentistas de Buenos Aires; que se han echado al panzondón ese diluvio, con las 75 mil hectáreas de limo fértil y dulce pesca de su vaso.

Con que ¡vamonos con cualquier perra a endiñar prole a la luna, proletarios de mis entresijos!

CALENDARIO



1959

Artísticamente superado, este calendario habitual se ofrece a todos los compañeros y antifascistas en dos idiomas: castellano y francés.

Tráe aparejados la utilidad, la amabilidad y el propósito benéfico. Solicitarlo en todas las expendurias de publicaciones de S.T.A., C.N.T. de España y la de F.A.T.A. Igualmente en SOLIDARIDAD OBRERA. Precio: 150 francos.

LA JUSTICIA DIVINA

por Andrés LORULOT

Si Dios es responsable de la existencia del hombre, Dios es también, al mismo tiempo, responsable de los actos del hombre.

Robert Blatchford

HABLAR de justicia divina es una insensatez. La justicia es... un concepto humano, bien vago y relativo por añadidura.

El abate Crampón, canónigo de Amiens, en un pequeño opusculo sobre la «Misericordia de Dios», escribe: (1)

«¿Hay injusticia divina? ¡Lejos de ahí! Dios ha dicho a Moisés: Yo tendré misericordia de quien yo quiera tener misericordia, y tendré compasión de quien yo quiera tener compasión.»

Eso no es justicia, sino puro capricho. La justicia consiste en dar a cada uno lo que es suyo y no lo que se le quiera dar.

El cura de Saint-Etienne-du-Grés, (2) explicando a sus ovejas en qué consisten las «Rogativas», escribe:

«Las rogativas son oraciones solemnes hechas por orden de la Iglesia para obtener de Dios el perdón de nuestros pecados y los bienes espirituales y temporales que nos son útiles. Estas suplicas nos unen a la oración de Jesucristo, de la Bendita Virgen María y de todos los Santos; ellas son, ciertamente, muy eficaces, porque Dios oye siempre nuestros ruegos, mas se reserva el derecho de atenderlos cuando quiere y como quiere. Dejémosle, pues, la elección del tiempo en que él quiera concedernos sus dones.»

Esta teoría es bien cómoda para los señores curas, pues les permite ponerse al abrigo de toda reclamación de su clientela.

Saboread esta cita del R. P. Lucien Roure (S. J.):

«Vidit Deus quod bonum (Dios vió que eso estaba bien) dice el Génesis. Lo que hace que las cosas sean buenas, es que ellas respondan al pensamiento de Dios, que manifieste las perfecciones de Dios. Puede decirse que Dios se ama a sí mismo a través de las cosas, del mismo modo que el artista se ama a sí mismo en su creación. Si el amor de Dios atraviesa todas las cosas sin permanecer en ellas, el amor que siente hacia ellas

no vale menos por eso, y todas las cosas deben rendirle homenaje por su amor, ya que su propia dignidad consiste en ser atravesadas por el amor de Dios según el grado de su perfección...

«Siempre es algo de sí mismo lo que Dios ama en sus criaturas.

«Supongamos (cosa imposible) que un ser ha entrado en la existencia con independencia de toda intervención de Dios: El no tendrá ningún derecho a ser amado por Dios. Extraño a Dios, será indiferente a Dios.»

«Habéis entendido ese galimatías? Está clarísimo.

El que Dios esté satisfecho de su obra es una hipótesis completamente gratuita. Eso sólo probaría que es fácil de contentar, con lo que no queda en muy buen lugar su decantada perfección, pues ésta debería preservarle de caer en esa vanidad ridícula.

Todas las criaturas están *atravesadas* (¡sí, sonríalo!) «por su amor». «Las chinchillas, los piojos y el trepo-nema de la sífilis también? Cuando una repugnante cucaracha o una asquerosa araña hacen una zambullida en mi sopa y se ponen a nadar en ella, yo debo bendecir a Dios en la persona de esos horribles insectos que él no solamente ha creado, sino *atravesados* con su amor y a los cuales él debe de amar muy profundamente como a todas sus obras.

La última frase es más cómica todavía: «Un ser extraño a Dios no tendrá ningún derecho a ser amado por Dios». ¿Qué alma tan vulgar y qué corazón tan ruin concedéis a vuestro Dios! El sería tan bajo, tan egoísta y tan cruel como ciertos individuos inconscientes de la especie humana que se niegan a tender una mano a los hijos de los otros.

La idea de la «justicia de Dios» no tiene otra finalidad en la mente de los que la propagan, que la de hacer que tengan paciencia los hombres, víctimas en este *bajo mundo* de tantas vilasas e iniquidades. Dándonos a ver a sus ojos cándidos la hipótesis de una compensación maravillosa (después de muertos) tratan de impedir que se rebelen.

Eso es todo lo que piden los privilegiados y por eso los ricos y los grandes poseedores se han mostrado siempre los intrépidos protectores de todos los dioses y de todos los curas.

Traductor: Cendón

(1) Crampón es igualmente el autor de una nueva traducción de la Biblia, alrededor de la cual la prensa católica ha hecho mucho ruido, no ahorrando ningún elogio hacia el autor por su gran habilidad para esca-motear las inconsecuencias y los absurdos que se hallan en el pretendido «Libro Sagrado».

(2) Bouches-du-Rhône.

Degeneración del Sindicalismo

por J. TATO LORENZO

LOS antiguos sindicatos por oficios y núcleos organizados por lugares de trabajo reunidos en federaciones de acción directa propicias a la lucha por la libertad y a prácticas solidarias, tan limpios y nobles, se han venido a menos en el mundo, avasallados por una organización de masas y formación de rebaños humanos acudillados por políticos y mandrines.

Indignación y náuseas produce en el hombre de la anarquía la infiltración dentro de la organización sindical de los procedimientos policíacos alentados por la ambición y la codicia que caracterizan el dinamismo del mundo capitalista.

Duele constatar cómo se ha pervertido el sindicalismo envenenado la mente y el corazón de los trabajadores que, en otros tiempos, eran sencillos, limpios y leales a la causa de su emancipación, ajenos a las maniobras reformistas y a las ansias de juego y lujos tan resaltantes solamente en la burguesía.

Vemos hoy a grandes organizaciones sindicales orientadas, y dirigidas por líderes bien vestidos y alimentados que viajan en aviones para asistir a conferencias y congresos por ellos mismos organizados a imitación de los políticos, hospedándose en los hoteles más lujosos y con un personal administrativo rentado que constituye una verdadera burocracia sindical que, en el correr del tiempo, irá identificándose con la bien conocida de las instituciones políticas.

¿Qué distantes están estas instituciones obreras de las Sociedades de Resistencia de otras épocas, en las cuales no había podido penetrar nunca la política y corrupción burguesa tan extendida ahora por todas partes, no admitiendo la actuación de empleados rentados ni delegados en costosas giras internacionales?

Donde están acentuadas las desviaciones y la corrupción, es en el sindicalismo cerrado de cabos, sin sentido

revolucionario alguno ni lucha de acción directa por la libertad, la igualdad y la justicia, con la ambición única de obtener mejores salarios.

En Cuba, según el testimonio que nos brinda el informe que enviaron los libertarios de ese país al Congreso Anarquista Internacional, la C.T.C. (Confederación de Trabajadores de Cuba) sirvió los intereses del gobierno y líderes principales por razones económicas, a pesar de su pregonado «apolitismo». Y, ello, hace resaltar el informe, a pesar de que el obrerismo cubano, como la casi totalidad del pueblo de Cuba es antiburguesamental, enemigo de quien hizo, en todo el país, detener, encarcelar, torturar y matar», el siniestro Batista.

La C.T.C. es una de las perlas de esa diadema que dice contener millones de obreros organizados en el mundo, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.) surgido a la vida para hacer frente al bloque sindical comunista alimentado con dinero de Moscú, estatal y político. El antipolitismo de la C.I.O.S.L., a la luz de la posición de sus organizaciones de América, resulta una farsa indignante, un verdadero bluff.

En el Uruguay, C.S.U. —Confederación Sindical Uruguaya— miembro también de la C.I.O.S.L., no sólo incluye en su seno a un sindicato con aparato burocrático con su secretario vitalicio —inamovible—, sino que frecuentemente actúa unida al bloque político comunista, representado aquí por U.G.T. —Unión General de Trabajadores— colaborando en huelgas y constituyendo un frente único, siendo las tácticas casi iguales de politización y reformismo.

¿Y qué podríamos expresar de lo que sucede en Argentina con el movimiento obrero? Millones de obreros integran la organización política-estatal conocida por C.G.T. —Confederación cerrada de cabos, sin sentido



(Caricatura aparecida en «Industrial Worker», de Chicago)

SE CONSTRUYE CON ARCILLA

BARCELONA. — Un puente de camino vecinal que era construido sobre la vía férrea del Central Catalán, término municipal de Cornellá, se desplomó arrastrando a los obreros que en él trabajaban. Quedó muerto Aurelio del Cerro Vivanco, de Callosa del Segura (Alicante). Hay además cinco heridos de consideración.

Tribuna Juvenil

De cosas nacen cosas

HEMOS leído con sumo interés el editorial del n.º 65 de «Nueva Senda». Y no quitando importancia a la noticia de la creación de un *Ate-neo abierto* en Tolosa, queremos dete-nernos en las consideraciones que se hacen en el editorial citado. Hay va-rios párrafos que merecen ser leídos con atención y más que leídos me-ditados. Uno de ellos dice:

«El mal que padece los partidos y organizaciones no sólo del exilio es-pañol, sino del mundo entero, con-siste a nuestro juicio en el excoeto aislamiento en que se han colocado lo que les hace perder audiencia e in-fluencia en las multitudes.»

Por nuestra parte afortunados hemos sacado algunas conclusiones del editorial en cuestión y, sobre todo de su intención en el párrafo antes copiado. Nuestro movimiento —hablamos solame-nte del juvenil— adolece de ese «mal». Hasta la fecha se limita a con-servar sus posiciones, que el curso de los años cada día las hacen más redu-cidas, y el movimiento se empuje-nece.

Si bien es cierto que no pasa de ser un movimiento organizado, pero sin influencia dentro del conglomerado del país en que hablamos, también es cierto que como de orientación li-beritaria —internacionalista— no pue-de limitarse a su específico español, sino que debe de volar más alto.

Pero, y éste es el quid de la cues-tión, para remontar ese vuelo debe salir de su círculo cerrado y abrirse a la vida. De ese abrirse o darse de-pende toda su persistencia práctica, como movimiento organizado se en-tiende. De lo contrario, repetimos, el «mal» que señala «Nueva Senda», se hará crónico y el aislamiento.

Se impone una revisión de estruc-tura de las FF.LL. (Hasta la fecha con-statamos que en ciudades importantes como París, Marsella, Lyon, Tolosa y Burdeos, el nombre de F.L. es falso pues mejor cuadraría Agrupa-ción Local. Ve decimos esto por la idea que tenemos de las antiguas FF.LL. en España, de Barcelona, Ma-

Degeneración del Sindicalismo

(Viene de la página 1)

ción General de Trabajadores—, ins-titución que ha caído en la división y antagonismo, por fundarse un grupo de treinta y dos sindicatos y otro de sesenta y dos. Ambas fracciones ce-gistas quieren imperar oficialmente, cada una como dueña de la Confede-ración en plano absoluto, lo que es absurdo. Las dos buscan el favor de los gobernantes, representando los se-senta y dos sindicatos «el peronismo» y los treinta y dos el antiperonismo, siendo todos genuinamente reformis-tas y políticos.

Pero existen en la Argentina sin-dicatos autónomos con dignidad e idea-lismo, como la Federación de Obreros en Construcciones Navales y los gr-mios por oficios y de oficios varios, que integran la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina), que no integran el bloque de la C.I.O.S.I. y son auténticamente de acción directa y antipolíticas. Expresión verdadera de la dignidad proletaria de América, junto con la F.O.R.U. (Federación Obrera Regional Uruguaya), integran la A.I.T. (Asociación Internacional de Trabajadores), que mundialmente re-presenta a los trabajadores organiza-dos limpios y leales, a los hombres libres de mundo.

La C.I.O.S.L. como su expresión el bloque comunista, son la expresión de la traición proletaria, la prostitución del movimiento obrero que está diri-gido y maneado por los sirvientes del capitalismo mundial.

J. TATO LORENZO

Uruguay.

BENGALAS

(Viene de la página 4)

continente el cañonero «Temerario», que los entendidos en la materia apor-daban «Temeroso». Para lo más que sirvió ese juguete naval fue para apo-yar, en nombre del Ministerio de Gue-rra y Marina, a los somatenistas de Monjat y Aella que detuvieron —he-roticamente, por supuesto— al pacífico Francisco Ferrer Guardia.

Todo ello sucedido en las costas de Levante, que tan fuerte las gritara Arrieta. Yo las he visto, y me he ba-ñado en sus playas, y dentro de cuyas aguas alguna vez me he protegido de la lluvia —verdad. Broto—. Por el conocimiento de este aze o por la necesidad que tenemos a veces de té-cnicos imprevisibles, una vez fui nom-brado Consejero de Pesca, o Consu-l de Mar, no recuerdo exactamente. Consejero, di consejos humanitarios. «No salir de la barca estando en el mar»; «Cuidado con los temporales»; «Atención, que hoy el agua está fría»; «Pescad, pero no hagáis sufrir a los peces»; y así por el estilo.

Por el estilo regresé a la montaña, donde fui obligado a disertar sobre los calamares. Y donde fui preguntado por la causa de mi abandono del cargo.

—Para no llegar a almirante— fue mi meditada respuesta. — F.

dríd, Sevilla, etc., que constituirían los diversos grupos juveniles o barriadas en Secretariado Local. Revisando la actuación de antaño constatamos que era superior que hogaño. Entonces constituídos en pequeños grupos la influencia en la propaganda era más eficiente. Ahora vemos, por ejemplo, en FF.LL. como París o Tolosa, que los jóvenes se reúnen semanalmente en la sede local, cubriendo algunos de ellos hasta 30 km. para poder asistir a una reunión. Esa estructura can-sa y no rinde fácil el trabajo de organi-zación. Sin embargo, creemos sería más federativo y más práctico en to-dos los aspectos que en ciudades como París, se reorganizara la F.I.J.L. por sectores o barriadas. Ello facilitaría más el contacto entre sí de sus mili-tantes les impondría una actuación más penetrante dentro de su misma barriada buscando el contacto con otros jóvenes españoles, que en la ciudad que citamos existen. Ade-más, con ello se dará también vida a la estructura o engranaje orgánico. Y, sobre todo, el radio de influencia sería diez veces mayor que el existente ahora.

Creemos que vale la pena meditar en todo esto y ser comentado el editorial que nosotros por nuestra parte comentamos también.

Pensemos que nuestra acción cuan-to más diversa y amplia sea más fruc-tífera será.

LUIS DEL OLMO

Conferencias en París

por S. Fernández

EL PERONISMO Y NUESTRO MOVIMIENTO

SOBRE este tema disertó el com-pañero Luis Pérez, llegado de la Argentina de paso por París el 4 de octubre. Los procedimientos de que se valió el peronismo y los fac-tores que le fueron favorables para escalar el Poder fueron expuestos con agudeza por el joven conferen-ciante. Por la debilidad en que re-encontraba nuestro Movimiento por los largos años de violenta persecu-ción que ya había sufrido, Perón con pocas limosnas y muchas promesas obtuvo el apoyo de la mayoría de la clase obrera ayudado por toda suerte de aventureros.

Entre una gran demagogia «huma-nista», los procedimientos terroristas consistentes en la desaparición de adversarios —de los que nunca nada más se sabía— fueron puestos en práctica. A consecuencia de una huelga ferroviaria, 17 cadáveres fue-ron descubiertos en los lodazales del río de La Plata. Eran simple adver-tencia de lo que la dictadura estaba dispuesta a hacer con los que duda-ran de sus «buenas intenciones» y de su poder milagrero.

Relatando la revuelta que ocasionó la caída del dictador, dijo Pérez que si nuestro Movimiento no tomó parte directa en la misma, muchos de sus adherentes no pudieron absten-erse y éstos y los estudiantes fue-ron la parte civil que prestó a la re-vuelta el más valioso apoyo, y tam-bién los primeros en ver coartadas sus libertades con la clausura de «La Protesta» y la prohibición de los ac-tos públicos a la FORA.

Terminó diciendo que por los dos años en que el movimiento se vio re-ducido a la clandestinidad, en com-paración a lo que antes había sido, para los jóvenes de su edad quedaba solo un recuerdo. No obstante se ma-nifestó optimista en cuanto a su re-surgimiento debido a las inquietudes de una juventud desoída de luchar por una mañana mejor.

LA SITUACIÓN ACTUAL Y EL PACIFISMO

El 25 de octubre ocupóse de este tema el compañero Luis Simón. Los peligros que acechan a la humani-dad con una nueva guerra de un po-der destructivo incalculable, fueron expuestos por el veterano expositor con claridad, y la necesidad de una labor pacifista que se puede desarrol-lar de muchas maneras y en dife-rentes ambientes la presentó como una tarea urgente.

El compañero Simón se explicó con una síntesis oratoria bien traba-jada. Con pocas palabras alcanzó grandes distancias. El que lo siga na-ha de hacer trabajar con prisa la ima-ginación. Y tal vez por eso, más la dificultad para muchos de compren-der el francés, es acaso el motivo de que son pocos los compañeros que se toman el placer de escucharlo. Lo que es de lamentar, porque sus di-vertaciones son de gran contenido.

LAS COLECTIVIDADES DE LEVANTE

Sobre la obra colectivista de Le-vante durante la guerra, disertó el compañero Esteban el 10 de noviem-bre. Por su condición de campesino y su actuación en el movimiento antes y durante la guerra en puestos de responsabilidad, la obra llevada a ca-bo durante la guerra por las colecti-vidades campesinas fué expuesta con conocimiento de causa. De cómo los toscos campesinos supieron catar y valorizar nuestras ideas antes de la guerra y se esforzaron por realiza-r las durante la misma, fué explicado con el testimonio de la obra «reali-

Información Española

ANIVERSARIO SONADO

ELCHE. — En plena fiesta a causa de un aniversario absurdo: la venida de la Virgen de la Asunción, vino un muchacho con el pelo erizado anun-ciendo una catástrofe automovilística en el recinto de la ciudad. La noticia, desgraciadamente cierta, motivó la suspensión del «jorlogio religioso. En resultado, cuatro muertos.

NI REGALADO

MADRID. — La muerte empuja por todos lados a la heroicidad franquista. Ni Regalado la ha podido resistir. Nos referimos al almirante Regalado Rodríguez, fallecido en su casa de Madrid a la edad de 67 años. Había sido comandante del buque pirata «Almirante Cervera».

EL TURRON EN LA ERA FRANQUISTA

MADRID (O.P.E.). — Escribe «A. B.C.», sobre los productos con que se fabrica el turron y sobre el aspecto del mismo:

«En cuanto a los ingredientes de la mayoría de las briquetas vendidas como turron, permanecen indescifra-bles. Atacados con los más activos di-solventes, resistieron a maravilla. Ex-perimentados al fuego, a la lima y al análisis electroquímico, mantuvieron su impenetrable secreto.

«Cuando pasen los años, nuestros nietos preguntarán: «Mamá, mamá, ¿qué es eso que está encima de la co-sola? Y la mamá, ignorante ella, con-testará: «No sé, cielin; el abuelito dice que lo compró una Nochebuena como turron de frutas.»

BUENO, DE ACUERDO

MADRID. — «¿Qué busca usted ha-cer en el teatro, además de estresar y ganar dinero?», le han preguntado a Alfonso Paso. «En líneas generales he contestado: la defensa inso-bornable de la verdad y las libertades del hombre.»

UN DEFENSOR PROCLAMA TRIBUNAL MILITAR LA INCOMPETENCIA DEL

LONDRES. (OPE). — El «Times» publica el siguiente despacho de su corresponsal en Barcelona:

«Ante el Tribunal Militar se ha ce-lebrado la vista de la causa instruida contra 19 personas detenidas desde el mes de marzo a las que se acusa-ba de complicidad con la huelga decla-rada entonces.

«Como en el caso de los abogados detenidos en Noviembre acusados de actividades socialistas, la defensa ha alegado que los hechos que se imputaban a sus defendidos no eran consi-derativos de rebelión militar.

«El fiscal ha pedido 15 años de cár-cel para el principal acusado, Miguel Núñez González; condenas de 8 a 12

CORREO DE REDACCION

A los compañeros que nos piden la dirección del compañero Felipe Alalz les participamos que por unas sema-nas está en el Hôpital Franco-Mu-sulman, 2.º étage, Bobigny-sur-Seine (Seine). Para visitarlo: Metro Porte de la Villette, y de allí a Quatre Routes por el ascensor 152.

F. L. de Hyères: Os rogamos nos in-diquéis si ha sido construido el pabe-lón especial en la residencia de Beau-séjour.

M. Marzocchi, Italia: Escribiremos. A. Repetto, Italia: Igual promesa. F. C. Montluçon: Pasado encargo incluido en la carta que me escri-biste.

M. G. Cahuzac-sur-Vère: Cumplido encargo.

Marcos Aleón, Méjico: idem de id. J. L. Steubenville: Lo de O. ha ido todo. El d. recibido, Supongo en tu poder mi carta. El 1.º fué de trabajo.

J. V. Méjico: No reiniciáis utilizan-do dirección antigua imprenta.

pueden enfocarse igual que los que resolvimos ayer. Expuso su punto de vista de la orientación que debe se-guir el Movimiento en su lucha por el porvenir de España. Y ya sea por-que insinuó orientaciones que desen-tonan con lo que son ideas y prin-cipios del Movimiento o por no ha-ber sido bien comprendido, al final de la disertación se entabló una lar-ga discusión sobre la concepción uni-taria, la aceptación del mal menor, la violencia y la no violencia, y otros tópicos que, después de ser aclara-dos por el orador, dejaron la impre-sión de que las diferencias eran más bien de comprensión y por la dife-rente interpretación de los problemas que cada uno tiene.

Lo avanzado de la hora puso fin a la reunión; no así a la discusión, que es continua y necesaria en nuestros medios cuando ella está animada por la voluntad de clarificar los diversos problemas presentes y futuros.

Lo avanzado de la hora puso fin a la reunión; no así a la discusión, que es continua y necesaria en nuestros medios cuando ella está animada por la voluntad de clarificar los diversos problemas presentes y futuros.

Las insinuaciones de la negación

(Continuación y fin)

He matado a un ser en el que la vida ha encontrado una de sus for-mas naturales y perfectas, por minú-sculo que sea. Este ser aniquilado me agobia con ruidos remordimientos. Y sólo ahora puedo llorar: la primera lágrima surge, pura y ardiente, y tiembla entre los párpados. «Oh, el supremo arrepentimiento, mudo y sin consuelo! Lloro mi humanidad y se humilla en lo hondo de su desespera-ción. El Pecado sin-nombre está allí, en el infimo insecto que he matado.

Y recién ahora entiendo claramente lo que es la muerte, la muerte de guerra, el accidente, el sin sentido, la vida robada. Sólo ahora siento entera-mente lo que significa matar al hom-bre. Como al insecto pensado entre las páginas del libro, así nos matan, a nosotros, pequeños seres pensantes, en los choques de ciertas realidades cósmicas, inconcebibles por la mente común. Un día, poseído por las fa-ras de quién sabe qué otras guerras, universales, nos desgarran, nos rompe-nos aplasta — sin saberlo siquiera — entre las capas revueltas del planeta.

Acaso ¿no se sabe que los grandes potentes derriban y aniquilan a los pequeños tiranos? ¿Y quién puede o quiere creer que la tragedia de la existencia está limitada al hombre, errante sobre esta tierra — igual que un insecto sobre la página de un libro en el que alguien ha recopilado la sa-biduría milenaria de la humanidad —, y en el que Yo, el lector que perece, quizás, en la próxima contienda) estoy buscando las ilusiones de la mente que siempre pregunta y escu-drina, y los espejismos del corazón siempre atormentado?

VI

Cuando la guerra aulla con todos sus terrores mortíferos; cuando las ametralladoras sueltan su granizada de plomo; cuando los obuses reventan con sus llamas y gases; cuando las balas silban, astutas, y muerden en carne viva; cuando la tierra está revuelta y amasada con sangre; quan-do se derrumban los refugios y los ár-boles están arrancados de sus raíces o quebrados rama tras rama; cuan-do los hombres, ¡oh, mis semejantes! son acerbados, desgarrados, despedaza-dos, arrojados lejos por el soplo de las explosiones; cuando el drama de las multitudes ruge en sus indecibles do-

años para otros y de entre 2 y 4 años para la mayoría de los compa-recientes.»

«LOS DIAS DEL REGIMEN PARECEN CONTADOS», ESCRIBE UN PERIODICO SUIZO

GINEBRA. (OPE). — El periódico local «Le Courrier» publica amplia información del escándalo financiero provocado por quienes, desconfiando del régimen franquista, han exporta-do haberes considerables depositán-dolos en bancos helvéticos. Termina di-ciendo:

«Cabe preguntarse si la tensión po-lítica no se ha agravado ya peligrosamente hasta el punto de que, una parte por lo menos, los altos cuadros políticos, económicos y financieros no se consideran ya batidos y en vista de ello buscan en el extranjero refu-gio para sus capitales. Se trata tan sólo de una hipótesis, pero teniendo en cuenta el carácter ambiguo e in-quietante de las informaciones pu-blicadas, el observador se ve forzado a interrogarse sobre el particular. De ser así, el propio general Franco se vería enfrentado, en el seno de su propio régimen, con temibles dificul-tades. El resultado de las averigua-ciones llevadas a cabo, permanece en el secreto. ¿Se trata de cargar en la cuenta de la oposición las debilidades de algunas personalidades del régi-men complicadas en esta evasión de capitales, gravemente perjudicial pa-ra la economía española? Sea como fuere, lo cierto es que en la penínsu-la se observa un fuerte malestar po-lítico. Los días del régimen parecen contados. La solución menos onerosa parece ser la de pasar poderes a una Monarquía libre de toda hipoteca franquista, capaz de dominar y de arbitrar una situación, cuyos peligros latentes no pueden disimularse.»

VAPOR DESAPARECIDO

MALAGA. (OPE). — El día 23 de diciembre y con dirección a esta ciudad salió de Alhucemas el pesquero español «Nuestra Señora del Carmen» con 28 tripulantes.

Se carece de noticias. Y como el va-por carecía de emisora de radio se teme que haya sido víctima de fuer-te temporal de estos últimos días.

NO TUVO SUERTE.

PAMPLONA. — Al tratar de evadir-se de España por el sector de Iruati Luis Alcaz Arrarás tuvo la desgracia de despenharse hasta el fondo de un precipicio, siendo recogido — y de-tenido — con graves heridas.

VICARIO

PAMPLONA. — Ha fallecido en esta ciudad el general Vicario Alonso, di-rector general de la Academia Militar de Zaragoza. La cola de coroneles en-torribles dará un pasito adelante.

ULTIMA HORA. — Nos comuni-can de Evreux que el compa-ñero Ramón Domínguez, secreta-rio del Núcleo de Normandía, ha fallecido. Conste nuestro dolor, por el momento.

los, entre tantas visiones apocalíp-ticas.

Mientras se desarrolla la catástrofe. Yo, acurrucado al pie de un viejo roble, con el cuaderno sobre las rodillas, estoy escribiendo. ¡Si! quiero escribir, pensar en estos momentos — igual que en los años de paz, cuando me-diaba en el mullido sillón de mi gabi-nete de lectura. Empeñado, con el an-sia del hombre que no quiere deshu-manizarse, trato de salvar la lucetta de mi conciencia. Y en escasos estre-mecimientos de mi lucidez, me doy cuenta de que un otro ha garrapa-teado las páginas, tan rabiosamente negativas, de mi cuaderno. Siento que la materia piensa mediante mi cere-bro, esa materia bruta, cargada de fuerzas destructoras, mil veces multi-plicadas en sus átomos frenéticos, gra-cias a los cálculos secretos y combina-ciones de los científicos. Y me parece que así piensan las grandes y las balas, las bayonetas y los tanques, que así siente la naturaleza ilógica y amor.

Hay en mi escritura un apasionante desafío. Escribo maquinalmente, por hábito, pero no lo pienso. Escribo lo que está dictándose mi «hombre» pri-mitivo — mineral, vegetal, animal — el «hombre» cósmico que se destruye a sí mismo. Y mi corazón abrasado está a punto de estallar, como una bomba atestada de astillas y venenos. Mi cabeza es un hervidero de voraci-dades y espantos, de codicias y mor-bides, una horrenda mezcla de pen-sar y energías etéreas que espera sólo una chispa para desencadenar los cataclismos. Por mis nervios, como a través de hilos eléctricos, corren los relámpagos surgidos de los cho-ques entre el espíritu y la materia. Me siento un nuevo e infernal apor-tado de destrucción, dispuesto para cualquier hazaña sobre la tierra y en sus entrañas, los aires, en los ma-res — para romper, desgarrar, destri-par y quemar — para exterminar ejércitos y poblaciones enteras, arru-inar ciudades, arrasar países y con-tinuos, pisotear y pulverizar, y retor-nar finalmente, Yo mismo, a los abis-mos de la nada...

Y el lápiz escribe, rápido, febril. La blancura del papel despierta en mi alucinaciones, igual que un campo de nieve en el que tiemblan las visiones del caminante. Tengo que empujar el papel trazando letras, palabras y

lineas, derramando en las páginas las tinieblas de mi mismo, mezclar mi noche con la que me rodea, con la noche del caos primordial que se funde en sí mismo y luego se divide, ilumi-nado por los rayos y llamaradas del odio voluptuoso.

Un terrible estallido, cerca de mí, me cubrió con tierra y escombros, con algunas manos y piernas de soldados, y con ramas rotas del árbol solita-rio. Cuando recordé mis sentidos, me di cuenta que ésta es la respuesta de la Guerra: una réplica inteligente de la locura sangrienta; una lógica confirmación del azar y de lo absurdo... ¡Si! la escritura es el supremo desafío a la guerra; porque sólo escribiendo puedo resistir todavía, cons-cientemente. Sólo de este modo puedo ser todavía un hombre...

«Debo escribir! Este hecho, tan me-nudo en sus apariencias, me transpo-ne en mi antigua realidad, en el mundo espiritual abandonado allá, en mi gabinete de lectura. Si este pe-queño lápiz se deslizara de mi mano temblorosa, echaría yo a correr, aullar, golpear, destruir y matar todo a mi alrededor — atravesando el campo de los enemigos como un bólido de odio y ferocidad, y pereciendo en fin, elemento sin forma, sin alma ni conciencia, reintegrado a tantos otros elementos del torbellino de la muerte.

Y escribo, escribo, escribo... ¡Ah! los pensamientos ya no aparecen como otrora, impetuosos, confusos pero latentes de vida. Me faltan pa-labras. No. Ya no sé que escribir. Y tengo miedo, miedo del No Ser, de la Nada. ¡No, no, no! Todavía conoz-co el alfabeto. A, b, c, d... escribo el alfabeto, sin cesar. Alfa y Omega. El principio y el fin... los extremos de la existencia... el Bien y el Mal. A, b, c, d... perlas con las cuales po-dré rehacer, más tarde, el centellean-te collar salvador de la Cultura. Pen-saremos entonces nuevamente, con-frontaremos ideas y problemas, idea-lizaremos las realidades — y un nuevo mundo saldrá de nosotros — a la luz de la Razón.

¡Si! con este alfabeto reconstruire-mos el mundo humano, el mundo re-rovado y reconciliado de la Paz... A, b, c... que no lo olvide... d... e... f... g... h... i... j... k... l... m... n... o... p... q...

LAS RATAS

A QUELLO era sencillamente es-pantoso. Como un trozo del fa-buloso infierno del Dante, he-cho realidad por el mágico arte de millones de pequeños roedores, san-guinarios y voraces que merodeaban por todas partes, destruyéndolo todo a su paso: edificios, sembrados, pa-lomares, graneros, sembrados, jardi-nes y plantaciones; hombres, mu-leres y niños; monumentos, instrumen-tos científicos, bibliotecas; herramien-tas de trabajo, maquinarias, repre-sas; cultura, amor, justicia, bien-es-tar, libertad... en una palabra, todo cuanto no estuviese destinado a sa-ciar la enorme voracidad ratonil!

Aquel pedazo de infierno, era como una gran cárcel y a millares los ra-tones circulaban, activos y sigilosos, con sus gruñidos a cuestras, arañán-dose entre sí, peleándose las tajadas por entre los fosos, las mazmorras, los sótanos, las celdas, los campos alambrados, las inhóspitas regiones, las poblaciones grises donde el sol pa-recía llorar a lágrima viva, descom-pulsadamente, frente al alba, en un espectáculo de una plaga que amena-za con no dejar nada que respira-se, de cuanto no significase motivo de robustez para aquella inútil y ham-brienta familia.

Los barcos, los palacios, las chozas campesinas, las poblaciones obreras, los parques públicos, las plazas, la ciudad y el campo, todo lo habían invadido aquellos seres horrendos que, si en cantidades mínimas podían ser consentidos y hasta bien mirados y respetados por su debilidad y pe-queñez frente a la lucha por la exis-tencia — aparte su entretendida ju-guetonería —, multiplicados de ma-nera tan increíble, resultaban la más fea y peligrosa de todas las mon-struosidades habidas y por haber.

¡Ratas! ¡Millones y millones de ra-tas deslizándose por todos los rincos-nes! En grupos, en filas indias, de a cuatro en fondo y ejecutando las más ridículas posturas, hediondas siem-pre, jamás solitarias, producían un vaño apuesto que envenenaba el am-biente, hasta hacerlo irrespirable.

La plaga había llegado a tales ex-tremos de reproducción y organiza-ción y eficiencia destructiva, que los pobres seres humanos ya no sabían qué hacer. Estaban como anonada-dos; contemplaban impasibles aquel inusitado castigo, llegado de quién sabe qué misterioso punto astral, y la-boraban en silencio, como esperando que una «mano divina» acudiese en su socorro y lograse fumigar toda aquella inmensa cárcel que suponía su morada; pero la «divina mano» no venía y las asquerosas ratas con-tinuaban multiplicándose y destru-yendo cuanto ellos producían, con mayor intensidad... siempre más y más... siempre hambrientas, insaciables, venenosas, terribles.

Era como organizar la colectividad del suicidio y practicarlo en común. La humanidad había llegado a su fin; ya no tenía remedio. Todos los anhelos, los esfuerzos, las supersti-ciones, las luchas, todo en vano. La inmensidad de siglos transcurridos, desde la primavera de la vida, pare-cían haber agotado su caudal de sa-bia humana, y las ratas ocupaban el lugar que a los hombres correspon-

dería. Y se habría quedado tranquilo, pe-ro que muy tranquilo, si no hubiese sido por la enorme y primordial ta-rea que tenía por delante: borrar completamente hasta el recuerdo de su «pariente», el predecesor Stalin, y de toda su camarilla — la que lo estaba haciendo sombra — para ter-minar con el «científico» trabajo del descubrimiento de la raza ratonil.

Y los ratones continuaron, voraces como siempre, multiplicándose en medio del infinito espacio sideral. Y los humanos iban perdiendo terreno fren-te a tan innumerable plaga.

COSME PAULES

estoy viviendo... ¡soy un hombre... la humanidad está en mi adentro... r, s, t... u, v, w... ¡soy invencible! ¡he triunfado, Yo, el pensador! Mi cabeza es un hervidero de letras... x, y, z... ¡ah! x, z, — los mágicos signos de lo desconocido, y de cuyas entra-ñas la voluntad consciente del hombre sabrá arrancar nuevos gérmenes de vida, para sembrarlos en esta tierra nuestra.

Eugenio RELGIS

Sembrados de odios

(Viene de la página 1)

tre todos los organismos sociales de tipo librepensador del país, se llevara a efecto una tercera parte del es-fuerzo que realiza el clericalismo en la tierra donde vieron la luz los famosos Derechos del Hombre. Si ello es así, ¿qué será en España, en Ita-lia, y en tantos países americanos en que la Iglesia está enquistada en el seno del propio Estado?

No debe juzgarse la influencia del clericalismo como algo de segundo or-den. La realidad es todo lo contrario: la Iglesia, junto con el Estado y el Capitalismo, se ha de combatir sin cesar. Argumentos para contrarrestar su propaganda no faltan. Es menes-ter solamente que el esfuerzo que ellos hacen a fuerza de dinero se lo-gre contrarrestar a fuerza de volun-tad.

La Iglesia, reptatmoso, es en todas partes que siembra el odio a cuanto significa progreso con tendencia a una efectiva libertad y equidad so-cial. Para combatir lo que llamaba Blasco Ibáñez la «araña negra» — basta que haya quienes sean sembrado-res de la verdad. Para serlo, la Cien-cia, la Historia, y el simple buen sentido ofrecen profusión de argu-mentos. Lo que importa es emplearlos con el decidido empeño del idealista convencido, tras sereno libre examen, de la lógica que respalda su ideal. Así los anarquistas. Podemos ha-cer lo por nuestra propia cuenta, y po-demos dar nuestro apoyo a quienes, sin actuar en nuestro ambiente, lle-vados de un probado espíritu liberal, sean decididos adversarios de la Igle-sia, como lo somos los anarquistas.

FONTAURA

Conferencia en Grenoble

El domingo 21, como se anunció en la Prensa, el compañero Lame- la dió una extensa y detallada conferencia sobre el tema «El problema social y el Movimiento confederal libertario».

Con toda sencillez y claridad explicó la lucha social a través de las civilizaciones y la influencia de las mismas sobre los individuos, partiendo de la antigua civilización egipcia, pasando por la griega y la romana, la influencia de los enciclopedistas y la Revolución francesa, la revolución rusa, Hitler, Mussolini, problemas de España y detalles sobre diferentes países.

El hombre, esclavo físicamente e intelectualmente a causa de su ignorancia y su moral moldeada por la superstición, hoy construyendo bloque a bloque las hoy célebres pirámides, palacios y templos para las Vestales, cuando ellos eran alojados en chozas de barro. Poco a poco el esclavo fue adquiriendo conciencia de sus derechos y empezaron las revoluciones que nos ha legado la historia, entre ellas la de Espartaco en la Roma de los gladiadores.

Vimos a través de su charla cómo las constelaciones ideológicas degeneran cuando tratan de imponerse por la sinrazón, aunque en sus principios fueran esencialmente humanas, como tal es el caso de las religiones.

Cuando el dogmatismo por los componentes de indiscutibilidad que se le atribuyen, trata de suprimir la ideación evolutiva, el pensamiento libre, o el razonamiento contrastado por la ciencia (método de observación imparcial) el choque que se produce es violento.

Cuando el hombre, imbuido por el concepto de autoridad trata de doblegar a sus semejantes, reduciéndolos a la obediencia, convirtiéndolos en seres encadenados a su voluntad, se les suprime brutalmente, que tal es el caso de Vega Alvarez, Félix Carrasquer y tantos otros, entre ellos profesores de Universidad, médicos, abogados, cuya conciencia aún no ha muerto a pesar de que el oxígeno de la libertad no se respira en España.

Toda esa bellosidad hacia los «discos», ese goce por el dolor del prójimo, el creerse infalibles en sus razonamientos, son los síntomas de una enfermedad humana propia de ciertas posiciones mentales erróneamente privilegiadas.

La posición mental del ente autoritario, hijo de la ignorancia de lo que es el hombre, tiende a reproducir

irse, en el seno de la misma ignorancia que lo ha engendrado; he aquí el círculo estacionario que, por su naturaleza, se opone a la evolución del hombre y sus conceptos que tienden a transformar ciertas instituciones hijas de un pasado.

El hombre no es maestro o alumno en permanencia, sino una resultante de dos expresiones, la observación imparcial nos lo asevera; ya es hora de que todos meditemos sobre nuestros actos, ya que la maldad y la inconsciencia se reproducen, así como la bondad y la comprensión.

El estadista trata de crear un antagonismo entre su país y el resto de los pueblos para aglutinar esfuerzos e individualidades dentro de su nación, provocando una especie de entusiasmo ciego que en Hitler y Mussolini, lo mismo que en otros dictadores, tenemos ejemplos bien patentes en resiliencia de maldad.

El verdadero entusiasmo prenderá en los pueblos y éste no será antagónico cuando el esfuerzo humano, dentro de la libertad, sea encauzado hacia el bien de los individuos partiendo del principio: «De cada uno según sus fuerzas a cada uno según sus necesidades». Entonces será cuando la humanidad podrá apreciar el gran bien que pueden producir las máquinas y el adelanto de la automoción para la paz universal y no hoy que el progreso produce el paro obrero y las guerras por saturación de los mercados internacionales.

CORRESPONSAL

Los sueños sueños son

Un año sucede al otro, pero... Pero en el 59 parece ser que muchos de los que dirigen unos y otros pueblos del globo (según palabras venidas propicio un cambio hacia la buena entente.

«Será verdad tanta belleza? No podemos y no puede ni debe nadie hacerse ilusiones porque el color del cristal por el que nos obligan a ver las cosas lo cambian con gran facilidad.

Hay, sin ninguna duda, alguien al otro lado de los Pirineos que no encontrará fácilmente ya el cristal codiciado para este año que acabamos de dar comienzo, cuya última cifra le podría ser fatídica. Me refiero al Paco «el Imperio» a Francisco Franco

Notas de la Semana CRUJIDOS

¿Y NOSOTROS?

En América particularmente hay deslinde de situaciones políticas. Las dictaduras desaparecen siguiendo un ritmo tan indetenible como saludable. La siembra de dictadores efectuada desde los ángulos doctores y franquista —de Franco, no del franco— dió espléndida cosecha de vitorias presidenciales que los pueblos criollos van, políticamente, descabeciendo. En plan de dictadores herméticos quedan en la América latina Trujillo y Somoza. Lo demás del Nuevo Mundo se ha ido, democráticamente, saneando.

El último pueblo que ha empleado hasta aquí el rictus «Anti» ha sido el pueblo cubano, con revolución pensada, pero finalmente cumplida. A nosotros, españoles irredentos, esta gesta nos ha satisfecho, pero, sin poder evitar, la tristeza nos ha ganado *ipso facto* al pensar en la España sumida en su tragedia inquisitorial de hace 23 años. ¿Quién redimirá a España? ¿Hasta cuándo será permitido su calvario?

Franco, por su parte, ante los sucesos de Cuba habrá palidecido. No es agradable ver pelar las barbas del vecino. Pero, ¿quién va a remojear las suyas? Por si las moscas, el imperio de Franco trata de situarse favorablemente cerca de Urrutia. Su prensa tiene orden de desatar la li- sonja y de hinchar el perro con mo-

tivo de la religiosidad fanática de uno de los varios hermanos de Fidel Castro. El río cubano está revuelto y ahí va el pescador nº 1 de España tratando de atrapar con el anzuelo... diplomático, su ganancia.

Por pésimos pescadores, nosotros, los exilados, sin caña y en río seco, enjuto, cual nuestro carácter maledito trotando de gracia por estas tierras. Cada sector, cada partido, trata de afirmar su primacía en España antes de que Franco tome por el sendero de Pérez Jiménez y de Batista. ¿Y cómo empujar al sátrapas por el tobogán del abandono o de la renuncia?

Y lo duro es que no vendrá el Mesías; ni el Papa Noel; ni los Reyes Magos; ni caerá el maná del cielo democrático ni del paraíso rojoprolario. El bien de España hay que ganarlo a pulso, con sacrificio y mejores intenciones.

INDEPENDENCIA POLITICA Y DEPENDENCIA ECONOMICA

Es particular que Washington se haya conducido neutralmente ante el conflicto de Cuba. ¿Previsión ante el sentir general de un pueblo, recuerdo de lo tomateado y escupido que fué Nixon en su viaje a Indioamérica, o repliegue muscular en preparación del salto del tigre? Castro y Urrutia tienen fama de idealistas (Fidel es un fervido lector de Montesquieu) y esta clase de sujetos no convienen a los fuertes poderes materialistas, máxime constando en el programa «fidelista» la nacionalización de las plantaciones azucareras e industrias derivadas, riqueza insular completamente acaparada por el yanqui. De esta «expropiación» se derivaría el reparto condicional de tierras a los campesinos con bonificación a sus antiguos propietarios, lo que equivale, casi exactamente, al propósito de Jacobo Arbenz en Guatemala... que motivó el ataque armado de Wall Street mediante su testafierro Castillo Armas. Por otra parte, la penetración del capital norteamericano en Cuba es enorme, absorbente, económicamente y financieramente dominante.

Solo una compañía, la «American and Foreign Power Company», ha invertido un capital de 221.000.000 dólares en Cuba; siguen la «Moa Bay Mining Company» (con 75.000.000); la «Nickel Processing Corporation», con 43.000.000; la «Esso Standard Oil», con 30.000.000; la «Republica Steel Company», con 16.000.000, y la «Texas Company», con 10.000.000.

De forma que, lejos de estar resuelto, el problema político de Cuba ha entrado en segunda fase, desde luego fastidiosa, pero con EE.UU. y reaccionarios cubanos de por medio, a todas luces ineludible.

De forma que, lejos de estar resuelto, el problema político de Cuba ha entrado en segunda fase, desde luego fastidiosa, pero con EE.UU. y reaccionarios cubanos de por medio, a todas luces ineludible.

Dramas del trabajo y de la miseria

HUELVA. — Tres niños han resultado muertos y uno herido de gravedad al prender una chispa de un candil en el lecho donde dormían. El matrimonio Indalecio Pérez Baudí y Francisca Sánchez Andrés de Salamanca, se hallaba alojado desde hace dos meses en una de las cuevas que existen a espaldas de la plaza de toros. Cuando los niños dormían y en ausencia de sus padres, el candil que les alumbraba se desprendió una chispa que prendió en las ramas de eucalipto que formaba su lecho. Se formó una tremenda humareda que asfixió a los hermanos José Luis, de 2 años; María Dolores, de 3 y Anabella, de 4. José, de 8 años, se salvó e ingresó en el hospital.

GUADALAJARA. — Murió congelado en el pueblo de Valverde de los Arroyos, situado en la serranía de Tancidón, el vecino de dicha localidad Tomás Cuevas Benito, de 61 años de edad, quien, al parecer, hacía en esta

El arzobispo de Barcelona visitó la Cárcel Modelo encontrándola de régimen satisfactorio.

Y regreso feliz a su palacio, dotado de un régimen mucho más satisfactorio que el de la cárcel.

La jurisprudencia franquista ha hecho un descubrimiento «penalístico de primer orden»; el de la edad penal. De forma que al llegar a adulto el español jurídicamente es considerado maduro para el presidio.

La estadística penal este año no clasifica a los condenados por especialidad de delitos. Franco ha preferido considerar únicamente el delito común, y acierta; puesto que es común en los españoles ocuparse de él, familia, amigos y protegidos, en los términos más comunes y vulgares posibles.

En Barcelona ha sido agarrado un preso. Según los entendidos, el verdugo ha trabajado con perfecto conocimiento del oficio.

Que le den patente de artesano, que le den la Medalla de Alfonso el Sabio.

En Madrid ha sido puesto a disposición del juzgado un individuo que emita cheques falsos contra un Banco.

Recomendamos al mismo juez que decreta auto de procesamiento y prisión sin fianza contra un sujeto llamado Francisco Franco Bahamonde, por emitir «billetes» careciendo de garantía suficiente en los sótanos del Banco de España.

En Francia el juego de ventaja está prohibido.

Lo que no impide que el Estado juegue ventajosamente a la lotería.

Una vez, rebosando inocencia —era muy joven entonces—, fui llevado a la prisión por dos policías distinguidos. Ambos conocían el presidio de puertas adentro; uno por asesinado y otro por haber cohabitado una mujer de 3 años.

A los presos que les traían comida el cocinero les estaba el subsidio (seis reales).

La justicia no lo llevó a la cárcel por habitar en ella.

Cinco presos viajamos en tren conducidos por unos guardias civiles. El cabo olvidó formalizar el asunto billetes de preso y hubo discusión con el jefe del Apeadero del Paseo de Gra-

cia. Enojado, éste se dirigió a mi preguntando: «¿Cómo hacer?»

—Láame a la guardia civil para que nos detenga por fraude a la Compañía — fué mi meditada respuesta.

Ocupándose de justicia me abrocho lo más posible mi casi abrigo. No sé si por el frío o por las 35 pesetas monetarias que me quedan en el bolsillo. — Z.

Avisos y comunicados

COMISION DE RELACIONES DE ORLEANS. — SECCION DE CULTURA Y PROPAGANDA

A todos los comités orgánicos y compañeros en general:

Varios años han transcurrido, desde el que en este Núcleo, deseo de llevar a cabo una obra de enjundia, interesaba a todos los compañeros de la Organización y amantes del estudio, la ayuda moral y material necesaria para editar la biografía del maestro Reclus.

Desde entonces, pese a todos los inconvenientes con los que se han venido tropezando, entre Núcleo ha persistido en su empeño esperando momentos más propicios para colmar su cometido.

Es el caso, pero, que pese a nuestros desvelos, pese también a nuestro batallar por el logro de tal obra, hemos tenido que desistir, no habiendo podido lograr los fondos indispensables para ello.

Por vía de esta acta, este Núcleo agradece el interés demostrado por cuantos se han interesado por el proyecto y solicita de aquellas FF. LL. y compañeros que hayan depositado fondos a esta Comisión nos lo señalen para serles devueltos.

Con saludos fraternales, la Comisión de Relaciones.

CONSEJO NACIONAL DE S. I. A.

Por considerarlo digno del mayor elogio, y para que cunda el ejemplo, creemos de interés general el dar a conocer la noble acción solidaria de los «Amis de S. I. A.» de Orán, de los cuales hemos recibido un giro de 31.875 francos así distribuidos: 16.875 francos en pago de 125 cadavres de 1959; 10.000 francos para presos de España y 5.000 francos para el fondo del Consejo Nacional de S. I. A.

Tales rasgos merecen siempre el mayor aprecio, vengamos de donde vengamos; pero esta vez cabe mención aparte por ser procedencia de com-

El cura de Costada se atribuye la exclusiva de la Televisión

En Costada, pueblo de la provincia de Madrid (dos mil habitantes) el cura parroquial se ha apropiado la exclusividad para la recepción televisora que da en la sala de recreos de su casa rectoral. Por consiguiente, las familias y los establecimientos públicos tienen prohibido el uso de aparatos televisores. El aprovechado cura les cobra 5 pesetas por emisión a los mayores y 3 a los niños.

Avisos y comunicados

pañeros residentes en una región del mundo donde, por diversos motivos, pocos ambicionan su estancia. En nombre de este C. N. y en el de todo nuestro conjunto, vaya el más vivo reconocimiento a nuestros altruistas representantes de Orán.

S. I. A. — SECCION DE PARIS

Convocatoria

Para el día 18 de enero, Asamblea general. Se ruega encarecidamente la presencia a ella de todos los afiliados, habiendo distintos puntos muy importantes a tratar, entre ellos el referente a la Casa de Reposo.

Por otro lado, solicitamos también la presencia de los afiliados — muy escasos, hay que reconocerlo — que se hallan atrasados en las cotizaciones.

Los que por su situación no estén en condiciones de cotizar regularmente, pueden pasar por esta Secretaría a regularizar su carnet.

F. L. DE ORLEANS

Se convoca a todos los afiliados a la Asamblea que tendrá lugar en la rue des Pensées, el 17 de los corrientes a las nueve de la noche para tratar el siguiente orden del día:

«Debe procederse a una nueva estructura de la F. L.? En caso afirmativo, ¿cuál debe ser?»

Se interesa la máxima y puntual asistencia de todos.

CLERMONT-FERRAND

Continuando el ciclo de charlas y conferencias llevadas a cabo en esta localidad a cargo de la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.I.L., el día 18 de enero de 1959 a las 9 (nueve) de la mañana, se celebrará una conferencia en la Sala N.º 1 de la «Casa del Pueblo» de Clermont-Ferrand, en la que el compañero Gastón Leval disertará sobre el tema: «Socialismo Marxista y Socialismo Libertario».

Quedan invitados todos los compañeros y amigos.

F. L. CHOISY-THIAIS

Anuncia asamblea para el domingo 18 del corriente a la hora y en el lugar de costumbre.

Administrativas

Vicente Angles, Brougarolles (Aude): Rdo. giro 1.040 frs.

Fco. Ruiz, Paris (20): Rdo. giro pago ler. Stre. 11-10-58. Debes el 2.º, 650 frs.

Artemio Pozas, Magalas (Hlt): Recibido 650 frs. Pagado el primer semestre; te queda el segundo.

L. Rochelle. Recibidos 500 frs. a cuenta.

Manuel Bolívar, Les Broses Samitri (S. et O.) Dinis en que día depusistes giro para segundo trimestre.

Marcelino Albiol, Mazères (Ariège). De acuerdo. Debes 2.745 frs.

Antonio García, Muret (H. G.). Avisa de nuevo si no recibes prensa.

Martin Alsina, L'Hospitalet. Cierzo; hay giro tuyo de 915 frs., que pasa a la cuenta del extraordinario.

Jesús Lavarte, Graulet (Tarn). Recibido giro 650 frs. Di el destino de los 585 frs. sobrantes.

Biblioteca de «SOLI»

M. Rey : «¿Dónde está Dios?»	25	A. West : «La espiga desvelada»	300
Lope de Vega : «Dorotea»	150	C. F. Ramur : «El espanto»	245
Etefan Zweig : «Dos hermanos»	450	E. de Gandia : «España en el mundo»	600
Prokosh : «Ead del trueno»	400	Lorult : «L'Espagne en feu»	35
Boure : «Edison»	175	L. Borraja : «Los españoles en París»	250
J. F. Dobson : «Educación antigua»	420	Andersen : «Espectros»	35
M. Mead : «Educación y cultura»	720	J. Bostand : «Biología»	340
P. Dubois : «Educación de sí mismo»	450	Platon : «El Estado» y «La República»	330
C. A. Davies : «Electromecánica»	250	J. Martí : «Estados Unidos»	250
Bruno : «Elementos de Aritmética»	250		
J. Borge : «Los emigrantes»	460	Pedidos a Roque LLOP	
Dalmat Carles : «Enciclopedia»	1.400	24, rue Ste-Marthe	
A. Pita : «Enigma viviente»	306	Paris (X)	
S. R. Sherma : «Enseñanza física»	1.500	CCP 1350756, Paris	
Florenge : «Epistolario del amor»	250		
Maz Netllau : «Enrique Malatesta»	155	★	
Enrique Murguer : «Escenas de la vida bohemía»	130	RECIENTE APARECIDO	
Gregorio Torre : «Escritura y lectura»	90	El libro de Pedro Vallina :	
Ramón J. Sender : «La esepera»	450	CRONICA DE UN REVOLUCIONARIO	
		(Con trazos de la vida de F. Salvochea)	
		136 páginas de texto, 280 francos.	
		Es el primer volumen de «Cuadernos Populares».	

Al empezar este capítulo lo he titulado: «El miedo en Rusia», pero sin darme cuenta me he salido un poco de tema, o sea de la pequeña anécdota que pienso narrar.

En las grandes ciudades rusas es incalculable el número de personas que hablan lenguas extranjeras, especialmente alemán y francés. Esta particularidad me ha facilitado bastantes relaciones, siendo la mayoría de estas amistades de azar muy locuaces y ocupándose de todo: arte, literatura, ciencia, viajes, etc., etc. Hablar de todo, si, menos de política. Tabú. Si me atrevo a hacer alguna pregunta referente a la situación social de Rusia mis interlocutores parecen aterrizar, cambia de color su rostro, miran alrededor nuestro para ver si alguien ha percibido mi indiscreción, para, en fin de cuentas, plantarme sin pronunciar palabra. Si más tarde vuelvo a encontrar a alguna de estas personas y me acerco a ella para saludarla, me dice que tiene prisa para huir de mi presencia como si yo padeciera una enfermedad contagiosa.

Ser denunciado o delatado es el temor continuo de la mayoría de las gentes. El miedo es tan grande que los rusos hoy consideran un acto de provocación o una falta de respeto entablar conversación sobre política. Claro que no todas las personas son iguales; las hay sagaces que saben esconder sus amistades en las que sitúan su confianza. Todo es cuestión de psicología. Conozco individuos que sin el menor reparo discuten conmigo y me informan de cuanto deseo saber; ocurrencia que no me priva de proclamar que la dictadura bolchevique reina sobre un pueblo atontado por la miseria y acobardado por las persecuciones policíacas.

Hace pocos días que, paseando con un compañero francés por las aceras del Hotel Continental, nos cruzamos con un conocido mío de origen italiano que vive en Moscú desde mucho antes de la revolución. Y le dije a mi amigo francés: «Mira, ese que viene para acá, como es italiano y hace años vive en Rusia, puede que no sea tan miedoso como los naturales del país. Vamos a someterle a unas preguntas». A las primeras palabras que le dirigí el sujeto se quedó pasmado y blanco como piedra, y después de tubear un instante, siguió mirándonos fijamente como si tratara de penetrar nuestra buena fe o nuestra carencia de ella. Finalmente se apartó de nosotros, aplicó una ojeda a la calle, a las bocas de los sótanos y a las aberturas de fachada, y acercándose de nuevo a nosotros soltó con voz ronca: «En Rusia, más que en ningún otro país del mundo, por la boca muere el pez». Y aprovechándose de nuestra sorpresa, desapareció con la rapidez del bulido.

Mi viaje a Rusia (1921)

EL PANATISMO RELIGIOSO

En Rusia se usa un refrán que dice: «Moscú tiene cuarenta veces cuarenta iglesias». No sé si el dicho es verídico; en todo caso no he perdido tiempo en contarlas. No obstante he podido darme cuenta de que las iglesias son muy numerosas; raras son las calles y plazas en las que no se destaca la silueta de una capilla o de un templo, monumentos de arquitectura bizantina, como hemos dicho, con sus altas cúpulas y cruces doradas que dan carácter típico a la ciudad, y de efecto muy raro para un occidental salido del otro lado de los Pirineos.

Durante años he pensado que España era el país más religioso e ignorante de Europa. ¡Gran error! Ya que Rusia se lleva la palma de la estupidez cristiana, en «cuarenta veces cuarenta» codos. La revolución ha sido tan ligera que no ha pasado, en su acepción verídica, por la tierra rusa. Nada ha derribado del bastión del atraso religioso.

De lo alto de los campanarios las cruces del «salvador» —que con tantos siglos no ha salvado nada— símbolo de la esclavitud y de la impostura, continúan brillando con un esplendor medieval, lo que en estos tiempos revueltos significa una burla para la verdad y el sentido normal de las cosas. La inmensa mayoría de los rusos cuando pasan por delante de un templo se hacen el signo de la cruz sobre el pecho. En todas las horas del día alrededor de las «casas de dios» hay un vaivén continuo de gentes que se arrojan y oran golpeándose el pecho con frenesí fanático. Los rusos, según costumbre ortodoxa, practican el culto cristiano en plena calle y frente a las paredes de las iglesias cubiertas de imágenes e iconografías. Es así como puede verse a una infinidad de mujeres y muchos hombres desfilar en este festival religioso aplicando besos a las imágenes con sus labios babosos y barbas graisentas. No hay que ser muy perspicaz para ver que con el cambio de régimen Rusia sólo ha cambiado de amos. Los privilegios de la vieja burguesía han pasado a otras manos. El pueblo persiste siendo ignorante y es más pobre y desvalido que nunca. Contrariamente, los

nuevos dueños de la situación demuestran ser tan voraces y despóticos como los antiguos.

Los curas, llamados popes, se han adaptado inmediatamente al cambio político. Arguyen que también Cristo era socialista y revolucionario, y, a lo que

F. DURAN ESQUIUS

parece, ahora se ha vuelto marxista. Para el clero el asunto no ha variado mucho. Sigue embruteciendo al pueblo para que preste humilde obediencia a los soviets, como obediente y sumiso fué antes con los boyardos zaristas.

En una de mis visitas a la famosa y estrofalearía iglesia de San Basilio, fundada por el despota Iván el Terrible, el pope, que ya me conoce, se me ha enfrentado barbudo y melencólico como un viejo león.



Guñol serio

Amo las nubes... las nubes que pasan a lo largo... las maravillosas nubes.—Baudelaire.

En efecto, las nubes pasaban en manada por el cielo como un rebaño de vapor encaminado de prisa, así. Delante iba el viento, y tras las últimas nubes, también el viento. Dejaban en el espacio una estela negruzca. Después, el azul, el maravilloso azul, tornábase más transparente. Habían padido humedad. Habían descendido al mar y vuelto a ascender luego de cargar agua. Arriba, majadas de nubes en planos de infinito. En ese suelo cristalino, embalsado con astros, se sostiene el Devakhan cuajado de estrellas. El cielo es el artesonado de la tierra... por donde pasan las nubes... a lo largo... las maravillosas nubes. No lo ensuciamos ni aun con la mirada, que no es este pozo donde estamos metidos. Que es la habitación de los limpios.

Acabo de ver la imagen del viejo literato que ha sobrevivido a la generación que divirtió espléndidamente; del viejo poeta sin amigos, sin familia, sin hijos, degradado por su miseria y por la ingratitud pública, en cuya barraca no quiere entrar el mundo olvidadizo.—Baudelaire.

Acúsome de haber tratado una vez con indiferencia a este poeta. Pude consolarle y alentarle. Ayudarle prácticamente pude. No le brindé una silla, no le abrí mis brazos, no le dije que estaba en su casa. ¿Le invité a cubrirse? Creo que no. Alcé los ojos de la cuartilla y le miré un instante. Yo era todo del artículo que escribía. ¡Un pobre viejo que se iba ya del mundo y venía a decirme adiós! Había en la mesa para él un sorbo de licor y un cigarrillo. Ni eso, cuanto más palabras elogiosas que, declinando, a mieles le supiesen. Después... ¡después!... recordé la imagen del viejo poeta sin amigos, sin familia, sin hijos, degradado por su miseria, en cuya barraca no quiere entrar el público olvidadizo. Entrando él en la mía no encontró a nadie, porque no me encontró a mí... y se fué.

Me he alabado (¿por qué? de diversas acciones viles que jamás realicé, mientras que he negado cobardemente otras buenas que he cometido con gran placer, lo que constituye un delito de fanfarronada, un crimen de respeto humano.—Baudelaire.

He sorprendido haciendo una obra de caridad a la persona que horas antes, en el café, ante un grupo bastante numeroso de amigos, blasonaba de ser una especie de monstruo. Por supuesto, este hombre tiene velocidad de lengua. Anoche trató de oscurecer al marqués de Sade y ésta ha pretendido eclipsar al mariscal Gil de Rais, personaje de carne y hueso que dio lugar a la leyenda de Barba Azul. De todos modos, un tipo fastidioso, cargante.

— ¡Eh...! Ya he visto que socorrió a la anciana que en esta misma calle pide limosna. Y es ahora cuando le tengo en concepto de peligroso. Su manifiesta hombría de bien desmiente sus decantadas maldades. Ha dejado usted de ser a mis ojos un monstruo.

Este monstruo que lleva en su rostro la oscuridad de su alma, pero no es médico: es un hombre malo y peor, que está enfermo.

PUYOL

BENGALAS

A CABA de morir un almirante de la Marina española, y no sé por qué, me siento preocupado. No interesa el nombre del marino perecido. Lo han enterrado con música, y eso puede satisfacerle y satisfacerlos. Cantaron los soldados hitlerianos se dirigen por millones a la josa. El intrépido marino de Franco fue sólo y en cantar a ella, es decir, no fue: lo llevaron; con adición del drama de que, rezados los últimos rezos, los acompañantes lo abandonaron en el cementerio. Ya vendrán, ya, requiems, tedeum y recordatorios. Pero la heroica franquista restante resistirá lo indecible para que tales honras a sí propia no le sean dedicadas.

Con motivo. El cielo es pavoroso comprendido el placer de deambular por la tierra. Al cielo el marino lo ve certar horizonte en complicidad con las aguas. Pero el buque avanza hasta romper el nexo. Y la puerta horizontal se abre constantemente hasta que el antepecho se llena de tierra lejana, que se acerca lentamente, colapsadamente, hasta colarse cerca de la quilla. Tal debió ser la impresión del gran almirante (el muerto de ahora era el pequeño), del hombre, o el Colón que tuvo la sorpresa de notar en su primer abordaje americano como unos catalanes que no pertenecían a la tripulación vendían telas de Sabadell a los indios.

Muy interesantes las cosas del mar, excepto los tiburones. Siendo patriota yo sufría mucho cuando un barco nuestro salía de puerto en demanda de aguas profundas. ¿Para qué, para hundirse en ellas? Un barco cuesta mucho dinero, y terminado queda muy bonito. Con gallardetes a todo trazo, metales relucientes, cabinas y música, naturalmente, ¿cómo imaginar que tanta línea armónica, tanta belleza transmediterránea, transatlántica o transcaucásica, puede perderse en un día en los bajos fondos de la sociedad piscícola?

Conoci a un ministro de Marina que no se había embarcado jamás en su vida. Para necesidades del oficio penetró a bordo y tuvo mareo con barco anclado. Oyó silbar a una motonave vecina y se apresuró a saltar a tierra. No resultaría que el buque saliente fuese el «suyo». Regresado al ministerio—afortunadamente muy a la vera del Manzanares—decretó navegación forzosa para todos los españoles. Por su parte, trató de aprender a nadar sin tocar de manos al fondo.

Mi amigo Campión también tiene su historia de agua salada. El voluntario se presenta al enganche de Ma-

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: BOT. 22-02.
Talleres: BEL. 27-73.
Giros a C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 325 francos
Semestre 650 francos
Año 1.300 francos

CRONICA INTERNACIONAL

Lo de Cuba, y de más allá de Cuba

CON el triunfo de las huestes de Fidel Castro y la imposición del sentir del pueblo cubano, la paz parece reinar en todo lo largo de la isla cubana. Como es natural en estos casos, los partidos políticos se afanan en tomar posiciones, observando de reojo la actitud del cabecilla Castro, hombre de la hora, para adivinar lo que prohíbe y lo que permite.

Ciertamente, Castro es un enigma. Vencido Batista ha proclamado a todos los vientos no haber obrado por ambición de poder. Ha querido liberar a Cuba del dictador que la oprimía y empobrecía, y logrado su empeño, piensa dejar al pueblo en libertad de acción para que escoja el sistema, desde luego democrático, que estime más conveniente.

Pero ha dejado en la presidencia provisional de la República a un juez amigo suyo, Urrutia. ¿Con qué propósito? ¿Actuará ese hombre conducido o autónomamente? ¿Qué ideas son las que sustentan los nuevos gobernantes?

Porque el enigma castrista es éste: su lucha de dos años contra Batista no tuvo otra enseñanza que la destrucción de la dictadura sargentista. En colores se ostentó lo rojinegro, manifestación que no explica nada. En principio... libertad y democracia. Entonces el programa caudal, sin objeción alguna, evidentemente en el trapezo de un entusiasmo, evidentemente pasado. Por la reciedumbre moral que se le supone, a Fidel Castro se le línea al martinismo, a la ideología de José Martí, pero la reforma que se espera en Cuba, desde luego orientada por la fuerza triunfante, en sociología no deja por ahora ver mucho. Las medidas primeras son de cajón, de escasa trascendencia, por ejemplo, privar del derecho de elección a los actuantes de la dictadura batistina, y la disolución del ejército clásico cubano para rehacerlo bajo el principio del elemento combatiente castrista. Que ello sea una garantía para el nuevo régimen no lo negamos; pero que lo sea también para el bienestar de los trabajadores cubanos, eso merece un compás de espera para fundamentar el comentario.

No queremos que Fidel Castro resulte un aventurero; es más: lo deseamos formal cual lo hemos imaginado. Tampoco tenemos la pretensión de que haya de inclinarse hacia el libertarismo. Pero flota en el ambiente el prejuicio bolchevique, dictatorial de suyo, que debe ser disuelto; y es otro perjuicio dictatorial dinerista procedente de los Estados Unidos, que debe ser igualmente desvanecido; más, el precedente de un Machado criminal vencido por el «revolucionario» Batista, vuelto —Batista— tan dictador y criminal como Machado, Castro ha hecho bien en manifestar que no le interesa asumir el Poder; con ello evita la consiguiente deducción popular: Machado-Batista-Castro para una vuelta a empezar. La historia está llena de enseñanzas que esta vez tanto pueden ilustrar a Castro el triunfador como al pueblo que lo ha recibido con satisfacción y cariño. Pero... derivemos hacia lo nuestro.

El daño, la torpeza, la tragedia incluso, reside en la confusión de principios y en la inoperancia que observamos en buena parte del sector libertario de Cuba. Podrido como está en todo el mundo el ambiente político, necesitamos la sociedad de ideas y procedimientos completamente inéditos en vista de que idearios y conductas de tipo autoritario están completamente agotados imponiéndose en cada situación nueva una vuelta a empezar viciosa y derrotista, el recurso libertario podía ser utilizado con

posibilidades de éxito mediante la participación activa de nuestros compañeros en la revolución (capítulo que ellos explicarán en lo sucesivo) y el aguiote de una organización cohesionada, activa, proselitista, vertebrada, sobre todo en ideas, que las tenemos un tanto descuidadas, demasiado influenciadas por el reformismo, atacadas por el oldium entreguista, deambulando ya muchos compañeros por el panorama político, carentes de consistencia anárquica, inciertos y desorientados ante la firmeza gubernamental de políticos y aventureros, sin otra posibilidad, en pleno acontecimiento de liberación, que unir aplauso al aplauso común y dejarse arrastrar, de ese modo, como camarón dormido ante el empuje de la corriente. Es lamentable, compañeros de Cuba, que en el movimiento libertario común se haya producido esa herida moral por la que se derraman las energías clásicas del acratismo. El reformismo, el revisionismo, la readaptación al medio social no descubren otra cosa que la debilidad ideológica y corporativa de quienes a tales sofismas recurren. Mal habría reaccionado España ante la sublevación fascista si los anarquistas del país hubiesen depuesto con anterioridad al 36 su temple revolucionario, intransigente, en beneficio de las ideas muelles con las que se intenta, hace tiempo, pervertir a nuestro Movimiento «desdramatándolo» ideológicamente, desvinculándolo del socialismo integral para acercarlo al dominio de la política y proceder, en definitiva, a su enganche al carro del Estado. De la Europa Central proceden los profetas del «socialismo libertario», o del anarquismo pasado por agua, y tanta virtud han tenido que en Centro Europa ya no quedan anarquistas o casi. En Escandinavia poseíamos un movimiento de densidad moral y corporativa apreciable. Los pájaros carpinteros señalados por Rocker se pusieron a trabajar con afán desmedido, y el árbol de Akracia en Escandinavia pierde savia. En Cuba el reformismo está bastante infiltrado y ya veremos ahora cómo se luce el elemento libertario revisionista con tanta preparación sabia para una adaptación a las nuevas situaciones.

Es con angustia y no con satisfacción que sacamos a relucir estas fallas del acratismo «reformista». Es un peligro que hace años venimos señalando sin que la verdad nuestra sea tenida en cuenta. Lejos de ello, se nos increpa, se nos insulta a veces, pero nunca se nos oponen razones cabales ni menos convincentes. Se da la sensación de que el anarquismo a muchos les resulta un fardo insostenible, del cual pueden librarse en descargadero político. Se aduce amor por la realidad cuando la realidad en toda circunstancia la crean los hombres, preferentemente los audaces. Sin la gallardía de los anarquistas, en 19 de julio de 1936 la realidad española habría sido inmediatamente franquista, como la realidad es socialburguesa en Alemania por carencia de hombres del temple de Johan Most, Landauer, Mühsam y los anarquistas alemanes promotores de la lucha mundial por la jornada de 8 horas. En Cuba la actualidad es castrista porque no ha habido motivo de que sea libertaria, como en España la evidencia postfranquista resultaría comunista o demorrevolucionaria sin la intervención del cenetismo revolucionario y apolítico.

Importa mantener el Movimiento libertario mundial en su carácter y en su esencia, y por ahí, vivo en el sentir del pueblo. Si no, de pedaleo en pedaleo no alcanzaremos el sótano de la claudicación donde agentes de la democracia capitalista reciben adhesiones de sedicentes libertarios para la C. I. O. S. L., las Juntas de Reformas Sociales y, con un poco de sueño, incluso para la N.A.T.O.

por Eliseo RECLUS

la comida, pero es entonces cuando se renueva la vida.

¿Qué encanto si el número de los anarquistas pretendidos tales pudiese disminuir con la desaparición de aquellos que, a pesar de sus principios, no

desdénan el hacerse predicadores dogmáticos y fundadores de partidos! La vanidad triunfa tan fácilmente sobre las mejores resoluciones, que algún camarada se mete a perorar sobre los asuntos más diversos, sin conocerlos bien, y agrupa de buena gana camaradas a su alrededor como para hacer de ellos otros tantos discípulos. En eso, el anarquista que obra así se parece a los políticos. ¿Qué es lo que pueden las declaraciones de fe para cambiar los caracteres y las costumbres? También hay que constatar cada año un cierto desperdicio de habladores y de periodistas que poco a poco vuelven por los caminos trillados de los malos pastores.

Quedan los anarquistas que lo son hasta la médula de los huesos, los que piensan profundamente que todo poder, toda ley, pervierten al amo y al súbdito, y que, tomando ese punto de partida para su actividad, no trabajan más que como iguales, tendiendo toda su voluntad y sus músculos hacia la caída de los opresores y la elevación de los humillados.

No es una sinecura, un oficio de brazos cruzados, digan lo que quieran

las gentes muy ocupadas en triturar la materia electoral y en mover los titeres políticos. La idea del anarquista corresponde a su valor moral entero, porque da todo lo que tiene, de una parte en la lucha, de otra en la propaganda. Abundan a nuestro alrededor los ejemplos, los nombres de hombres valientes que lo han sacrificado todo, el bienestar, la familia, la libertad. ¿Cuántos de entre nuestros camaradas pueden contarnos los horrores de los presidios, los de los batallones de Africa, de las prisiones de Marruecos o de la Montaña de Argenteo? ¿Cuántos, sobre todo, cuya existencia de miseria y de tortura, ante la cual vacía, no fue tan dramática, pero que no fué menos punzante?

Por otra parte, todo ese heroísmo no es más que la decoración natural producida en la sociedad contemporánea por la energía de las convicciones. ¿Cuán puede ser la evidencia más y más clara de la verdad? La ciencia progresa. Cada día nos revela hechos nuevos, frutos de la observación y de la experiencia y debidos, por consiguiente, a la iniciativa personal de los investigadores, lo que es natural y esencialmente anárquico. Cada día nos enseña a clasificar tantos esos conocimientos nuevos según un orden lógico, independiente de toda rutina, de toda tradición aristocrática u otra, y eso es también anarquía. Cada día el fondo moral e intelectual cambia de eje, tomando por regulador de su evolución, no solamente el capricho de los reyes, el dogma de los sacerdotes, las repeticiones de la escuela, sino las condiciones económicas y sociales del ambiente, más y más estudiado. ¿No es esa también la anarquía, aunque no siempre consciente?

La cultura viviente y la otra

A palabra «cultura» evoca en el espíritu del francés medio la idea de la Universidad, de la Biblioteca Nacional y de las obras completas de los clásicos. Es un «corpus» de obras clasificadas de que se trata de tomar conocimiento si se quiere ser un «hombre culto». Es también un conjunto de disciplinas escolares. Es, en fin, de una manera aún más vaga y general, una especie de distinción que se adquiere en parte por el estudio, en parte por el rango social. El adjetivo «cultural» se ve las más de las veces acoplado al substantivo «herencia»: «salvar nuestra herencia cultural». Este automatismo dice mucho sobre la noción corriente de la cultura, no sólo en la burguesía, sino también en los enemigos marxistas de esta clase. En resumen, todo el mundo concuerda, o concordaría, si se presentara el caso — porque la mayor parte no han reflexionado jamás sobre este problema —, en definir la cultura como un saber espiritual que se transmite. Es decir, como una cosa hecha, y no como una cosa por hacer, o que se hace. A la idea de cultura se asocia muy naturalmente en nuestro espíritu la idea del hombre culto, más bien que la del creador; la idea de lujo, más bien que la de trabajo, de combate espiritual y de potencia en marcha. Para volver a los términos de Soré, digamos que «se ha llegado a considerar la cultura como un producto de consumo, y no como una actividad de producción».

Ahora bien, si todo el mundo comienza a distinguir que el secreto de la crisis económica reside en la inadaptación de la producción al consumo, nos falta tomar conciencia de un paralelismo sorprendente entre la crisis económica y la crisis de la cultura. Digamos paralelismo, simplemente, sin prejuzgar sobre la naturaleza del fenómeno que liga lo económico y la cultura: interacción, subordinación de lo uno a lo otro u origen común...

Tomar conciencia de la crisis cultural es ante todo sentir la inadaptación fundamental de la cultura, tal como nos es transmitida, a las necesidades que la época nos crea. ¿Superproducción o subconsumo? Es exactamente el mismo dilema que nos plantea el capitalismo en el plano de la cualidad, que es el de la cultura, superproducción significará: producción de valores inasimilables; y subconsumo: inadaptación de las masas para vivir los valores que se le transmiten, ya por la Prensa, ya por la escuela o, más raramente, por el libro.

En otros términos, la cultura no «rinde» ya. No es ya a nuestra medida, nos ofrece alimentos de lujo, y tenemos necesidad de pan casero. Nos ofrece especialidades farmacéuticas, y tenemos necesidad de tónicos elementales, de vitaminas naturales. Dejemos ahí esas imágenes que podrían al menos extrañar: la cultura que se nos da no nos ordena ya nada. «Habla en el vacío». Habla en las salas de una universidad avejentada, en las revistas de una «élite» burguesa enraizada, en «encuentros» de iniciados que se consideran unos a otros con desconfianza y que no tienen contacto con el gran público. El pueblo no se preocupa de comprender esta lengua extraña, algebraica, aristocrática. Se atiene a sus prejuicios, aun sufriendo vagamente de sentirse excluido de misterios que todavía cree retienen los secretos del poder. Entretanto, los verdaderos poderes, libertados también de la inspección y de las medidas del espíritu, bregan en el oportunismo, agitados entre la opinión, que expresa la ignorancia común y algunos principios sacrosantos de que han perdido el secreto: era el secreto de una cultura que está muerta.

DENIS DE ROUGEMONT

Alejandro SAWA visto por PIO BAROJA

ALEJANDRO SAWA era un escritor bohemio que llegó a ser muy famoso en Madrid, más que por sus obras, por sus excentricidades. Conoci a Sawa una noche en el café «Fornos», estando yo con un amigo. La verdad es que yo no había leído nada suyo, pero me impuso su aspecto. Unos meses después le encontré una tarde de verano en Recoletos con el francés Comut. Los dos fueron hablando y recitando versos y me llevaron a una taberna de la Plaza de Herradores. Bebieron ellos unas copas, pagué yo y Sawa después me pidió tres pesetas. No las tenía y así se lo dije. — ¿Vive usted muy lejos? — me preguntó Alejandro con su aire orgulloso. — No, vivo bastante cerca. — Bueno, pues vaya usted a su casa y tráigame ese dinero. Me lo indicó con tal convicción que yo fui a mi casa y se lo llevé.

El salió a la puerta de la taberna, tomó el dinero y me dijo: — Puede usted marcharse. Esta era la manera de tratar a los pequeños burgueses admiradores, en la escuela de Baudelaire y de Verlaine.

Entonces no era yo escritor aún. Poco después, cuando publiqué «Vidas sombrías», algunas noches a altas horas solía ver a Sawa con su melena y su gran perro. Me daba la mano con tal fuerza que me hacía daño y me decía en tono trágico: — Sé orgulloso. Has escrito «Vidas sombrías».

Yo lo tomaba a broma. Un día Alejandro Sawa me escribió para que fuera a su casa. Vivía en la Cuesta de Santo Domingo. Fui allí y me hizo una proposición un poco absurda. Me dijo cinco o seis artículos suyos ya publicados y unas notas y me dijo que, añadiendo yo otras cosas podríamos hacer un libro de «Impresiones» de París que firmaríamos los dos.

Lei los artículos y no me gustaron. Cuando fui a devolvérselos me preguntó: — ¿Qué ha hecho usted?

— Nada. Creo que va a ser difícil que colaboremos los dos. No hay solidaridad posible entre lo que escribimos.

— ¿Por qué?

— Porque usted es un escritor elocuente y yo no... La frase le pareció muy mal y desde aquel momento se convirtió en enemigo mío. Pasado algún tiempo le dijeron que yo le había pintado en una novela y entonces me tomó odio. A pesar de eso, de cuando en cuando, nos veíamos y hablabamos, por mi parte afectuosamente.

Un día me llamó para que fuera a verle. Vivía en la calle del Conde Duque. Se había quedado ciego y estaba en la cama. Tenía el mismo espíritu y la misma preocupación literaria de siempre. Su hermano Miguel, que estaba delante, dijo en la conversación que el sombrero que yo llevaba, un sombrero que había comprado en París, hacía unos días, tenía las alas más planas que de ordinario. Alejandro lo pidió y estuvo tocando las alas del sombrero.

— Estos sombreros se llevan con el pelo largo — decía con entusiasmo.

Luego, meses después de su muerte, se publicó un libro suyo titulado «Iluminaciones en la sombra» en donde Alejandro hablaba mal de mí y de mi primer libro «Vidas sombrías».

Me llamaba aldeano, hombre de esqueleto torcido y decía que la gloria no puede ir nunca al cuerpo de un tuberculoso.

«Pobre Alejandro! Era en el fondo un hombre sano, un mediterráneo elocuente, nacido para perorar en un país de sol. Pero se había empeñado en ser un decadente, un producto podrido del Norte.

PIO BAROJA

NOTA: Este trabajo fué publicado por primera vez en «De Vrije Sociëteit», Amsterdam, en 1904.